

ENCUENTRO 06

Compasivo

Cristo ama en mí al hermano

06

PRINCIPIO PASTORAL

Quien ha sido levantado por la misericordia aprende a servir de manera que el otro también pueda ponerse de pie.

Punto de partida

La caridad cristiana no consiste únicamente en sentir compasión.

Cristo quiere prolongar su amor mediante nuestro tiempo, nuestras manos, nuestra escucha y nuestras decisiones.

Palabra y fe de la Iglesia

«Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40).

«Amemos con obras y según la verdad» (1 Jn 3,18).

La caridad nos lleva a amar concretamente al prójimo, con una especial cercanía hacia quienes sufren y son pobres. El Catecismo llama obras de misericordia a las acciones con que «ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales» (CCC 2447).

EN MÍ · Pedir los sentimientos de Cristo

La misericordia comienza transformando la mirada.

Ya no veo sólo un problema.

Veo una persona.

No veo únicamente una carencia.

Veo un hermano con historia, dignidad, dones y posibilidades.

Eso lleva a acciones concretas: escuchar, visitar, acompañar, defender cuando hace falta.

Pero también importa cómo ayudamos.

Podemos hacer el bien dejando involuntariamente al otro siempre debajo.

O podemos ayudar de tal manera que vuelva a descubrir su capacidad para ponerse de pie.

ESPEJO DEL TEPEYAC

Juan Bernardino está enfermo.

La preocupación por él ha llevado a Juan Diego a cambiar su camino.

María no responde diciendo que la misión religiosa es más importante que aquella necesidad humana.

Atiende también a Juan Bernardino.

Lo sana.

Lo consuela.

Y el hombre que necesitaba ayuda recibe también una palabra y se convierte en testigo de lo sucedido.

El Tepeyac no contrapone evangelización y misericordia.

La compasión entra en el corazón mismo de la misión.

CON OTROS · Servir levantando

Hay momentos en que simplemente hay que dar: comida, medicina, tiempo, protección.

Pero cuando es posible, la misericordia cristiana da un paso más.

Pregunta:

¿Qué piensa esta persona?

¿Qué puede decidir?

¿Qué sabe hacer?

¿Qué puede aportar?

¿Qué responsabilidad puede asumir?

La persona necesitada no deja de tener dones porque atraviese una necesidad.

Servir bien significa ayudar sin apropiarnos de la vida del otro.

Para conversar

- ¿A quién me invita Cristo a amar concretamente?
- ¿A quién estamos mirando únicamente desde su necesidad?
- ¿Nuestra ayuda genera también participación y responsabilidad?
- ¿Qué dones no hemos sabido descubrir en las personas a quienes servimos?

Esta Semana

Paso interior

Ante una persona concreta:

«Jesús, enséñame a mirarla con tus ojos».

Paso misionero

Realizar un servicio concreto y añadir una pregunta:

«¿Tú qué necesitas?»

y, cuando corresponda:

«¿Cómo podrías participar tú?»

Hacer con la persona todo lo que razonablemente pueda hacerse con ella, y no solamente por ella.

Fruto esperado

Aprender una misericordia que socorre sin disminuir, y que reconoce en el necesitado a un hermano capaz también de ofrecer algo.